

Estados paranoicos

Por ENRIQUE GUARNER

LA novela corta de Ernesto Sabato «El Túnel» que fuera publicada en 1977 y posteriormente traducida a quince idiomas, nos muestra un caso de celos patológicos. En primera persona el pintor Juan Pablo Castel nos relata cómo asesinó a María Iribarne, porque suponía que ella lo engañaba con otros hombres. Según el personaje principal que sufre de ideas de grandeza «es fácil ser modesto cuando se es célebre» y agrega que la gente lo aparenta debido a que existe una vanidad al aparecer humilde.

Durante una exposición de su obra Castel descubre que una desconocida se fija en la escena menor decorativa de uno de sus cuadros en la cual se observa a una mujer que fijamente mira a un niño jugando. Su atención despierta curiosidad pero no se atreve a acercarse y en las siguientes semanas comienza a buscarla, asistiendo todos los días a la galería sin que ella vuelva a presentarse. A partir de ese momento se torna obsesionado y la mujer invade la tela y la totalidad de su vida. Por fin una tarde la vislumbra en la calle y la sigue sin atreverse a abordarla, aunque logra reconocer el edificio donde penetra. Con gran capacidad para sumergirse en su protagonista, el novelista nos muestra sus cavilaciones acerca de lo que deberá preguntarle cuando la conozca. Esto sucede repentinamente y lo primero que se le ocurre al artista es interrogarla sobre lo que percibió en la escena de la ventana. María, que así se llama la persona se ve sorprendida y lo único que responde es: ¿cuál ventana? Castel se da cuenta de que a lo mejor ella no le había adjudicado ninguna importancia y que todo lo que había pensado a lo largo de varios meses era desproporcionado. En ese instante el pintor se aleja del lugar, pero es detenido por la mujer que le pide perdón por haber reaccionado en la forma que lo hizo porque estaba consternada, pero que la escena de la ventana se encontraba constantemente en su mente.

A partir de este momento se establece la relación, pero Castel averigua que María estaba casada con un hombre ciego y que tenía por amante a su primo. Los celos comienzan a atormentarle y cuando en su taller ocurre la unión física los sentimientos pasan del amor al odio. El protagonista piensa que ella finge porque surgen instantes en los que María es una adolescente púdica, junto a otros en que se transforma en «una cualquiera».

Los incidentes se van sucediendo y se producen separaciones. En un momento dado ella no tolera sus celos y escapa a una estancia. Sin embargo, Castel la sigue y logra entrar a su habitación clavándole un cuchillo en el pecho.

Los celos constituyen emociones intensas que suelen dar lugar a lo que podríamos denominar «crímenes pasionales», que se producen cuando un ser humano piensa que otro le quita el objeto amado. Esto da lugar a que se vigile cada minuto de la vida de quien los ocasiona y aparezca lo que los psiquiatras conocemos como estados paranoicos. En el fondo ellos son un reflejo de aprehensión, inseguridad, pérdida de la autoestima y hostilidad contra un rival que frecuentemente resulta imaginario.

Estos estados pueden tomar características psicóticas como en el caso de Castel donde se desarrolla un verdadero delirio, con ideas fijas e inamovibles hacia las que no se siente la menor ambivalencia. El pintor inventa y justifica las sospechas perdiendo su capacidad de razonamiento y concluye que la única solución que tiene es matar a María.

Ya en 1922 Sigmund Freud señaló que aun los celos denominados «normales» se fundan en situaciones internas en las cuales se encuentra disminuida nuestra autovaloración. No obstante, tenemos que reservar la aplicación de la palabra paraide para aquellos en los que intervienen incidentes triviales que dan lugar a ellos.

La expresión parancia aparece mencionada en las obras de Esquilo, Eurípides, Aristófanes y Platón para indicar cualquier desorden mental y puede decirse que los pueblos latinos utilizaron el equivalente loco para designar al que había perdido la razón.

Los delirios eran conocidos desde épocas remotas, pero fue el médico francés Lasegue quien en 1852 desarrolló el concepto acerca de la perturbación persecutoria. Según este autor ella era un intento por parte del que la sufría, para dar una explicación a sus preocupaciones irracionales. En 1863 Karl Ludwig Kahlbaum aplicó el vocablo paranoico para las personas que sufrían de ideas fijas insensatas.

En su famosa Psiquiatría publicada por primera vez en 1887 el psiquiatra Emil Kraepelin dedicó un largo capítulo a la Paranoia y describió en detalle varios delirios que incluyen: el de persecución, el megalómano, aquel que parte de los celos, el de grandes invenciones y el provocado por el misterio erótico.

Ideas psicoanalíticas

La explicación psicológica del fenómeno paranoico fue dada por Sigmund Freud en 1911, al examinar el Diario que el famoso jurista Daniel Paul Schreber publicara después de que salió de un Sanatorio para enfermos mentales. Según este hombre eminente su psiquiatra había querido enmascararlo para convertirlo en mujer. El descubridor del Psicoanálisis pensó que lo que ocurría era: 1) Existía un deseo de ser mujer en el acto sexual; 2) Negación y proyección de esta aspiración y; 3) Retorno de lo que ha sido restringido del campo consciente en la forma de expectación de un ataque sexual.

El mecanismo primario de la proyección que fuera descubierto por Freud en este trabajo nos describe una de las maniobras defensivas más importantes que poseemos los seres humanos. A través de ella negamos y adscribimos a los que nos rodean nuestras intenciones, impulsos, sentimientos y pensamientos que nos resultan inaceptables. Asimismo los deseos que si internamente reconociéramos podrían ocasionarnos dolor o conflicto, son expulsados y colocados en otros.

Todos estamos familiarizados con la idea de: «No fui yo, fue él quien lo hizo». Esta tendencia forma una barrera en la cual podemos refugiarnos y nos sirve para evitar culpas poniendo nuestras flaquezas en los demás.

Sin embargo, en forma acertada Freud se dio cuenta que la proyección se transforma en el foco de un conflicto cuando el individuo lucha para esconder al mundo que está atraído por seres del mismo sexo. Es entonces cuando surgen los delirios que pueden ser analizados bajo una simple fórmula que pudiera ser: «Lo amo, pero esto es vergonzoso. No lo amo, sino que lo odio. No, esto último es un pecado. Es él quien me odia a mí y por lo tanto mi odio está completamente justificado».

En el caso de Juan Pablo Castel se presentan ideas de grandeza sobre sí mismo, puesto que cree que existe vanidad en ser humilde. Todo su pensamiento está encaminado a mostrarse superior sobre los demás. Siempre tiene la razón y justifica cualquiera de sus ideas o acciones. Cuando alguien lo contradice o se le opone es por malicia o porque quiere tener una colisión con él. La aparición de María Iribarne que ha sido poseída por otros hombres revive su problema homosexual que no puede soportar y su odio hacia la mujer que existe en su interior lo lleva al asesinato.